

la mesa del domingo

Ciclo B

DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA

Génesis 22, 1-2. 9a. 15-18 / Salmo 116 / Romanos 8, 31b-34

Marcos 9, 1-9

elcantarodesicar.com Año XI. Nº 16

4 de marzo de 2012



En las lecturas que nos pone el segundo domingo de Cuaresma vemos un destacado ejemplo de obediencia: la de Abrahán. Dios le pide algo muy serio. Isaac es el hijo de la promesa, el hijo de su vejez, el de su mujer estéril; realmente, su único hijo legítimo, concebido cuando ya había perdido toda esperanza de tener descendencia de Sara. ¿Le pudo extrañar a Abrahán que Dios le ordenara sacrificar a su hijo? Quizás tan solo por habérselo dado fruto de sus oraciones para pedirle a hora que lo sacrifique, pues en casi todas las culturas circundantes a la de Israel se veían con naturalidad los sacrificios humanos a los dioses. También otras culturas surgidas más tarde en otras tierras (mayas, aztecas...) practicaban los sacrificios humanos para complacer a sus deidades. Con Abrahán aún no na nacido el pueblo de Israel y Dios tampoco ha dado a conocer su voluntad a los hombres. Abrahán es una excepción en el conocimiento del Señor. El asunto es que el gran patriarca pudo ver lógico hasta cierto punto que Dios le pidiera el sacrificio de su hijo. Es lo más querido para él, lo más amado y deseado, aquello por lo que ha rezado y esperado toda su vida. Ahora, que ya es un muchacho, Dios -dueño de todo lo existe- le pide que se lo devuelva. Y Abrahán obedece. Ahí está la clave: obedece a pesar de su apego por él, de su amor por él. Es mayor el respeto que tiene a Dios. Reconoce la autoridad de Dios sobre nosotros y sobre nuestras vidas. Pero el Dios de Abrahán no acepta los sacrificios humanos. Lo que parecía un planteamiento lógico en la práctica religiosa de otros pueblos, no es aceptado por el Dios de Abrahán. Dios cederá ante el sacrificio de animales para expresar su culto y su supremacía sobre todo lo que vive y existe, pero nunca el de un ser humano, pues es imagen y semejanza suya.

Si, tradicionalmente, el primer domingo de Cuaresma leemos el evangelio de las tentaciones, el segundo domingo hacemos lo propio con el relato de la Transfiguración. No vamos a repetir la narración, pues ya la hemos escuchado en la proclamación o en nuestra lectura privada. Vayamos, pues, directos a su significado. En lo alto de una montaña, Jesús se manifiesta revestido de gloria. El blanco es el color de la santidad y de la gloria. La montaña, en la tradición bíblica es donde Dios se manifiesta a los hombres. Ese cambio de luz en el rostro y los vestidos de Jesús van a ser, pues, una especial manifestación de Dios. En la escena se encuentran los representantes de las escrituras sagradas para los judíos: Moisés (la ley) y Elías (los profetas), y Jesús con ellos. Debemos interpretar, pues, que Dios se ha manifestado a los hombres tanto en la ley de Moisés como en los escritos de los profetas, así como en la predicación de Jesús. O sea, la predicación de Jesús no es una ruptura con lo anterior, pues forma parte del mismo grupo que representa las distintas formas de enseñar a los hombres que Dios ha llevado a cabo en la historia. Sin embargo, en un momento dado, desaparecen los personajes del pasado y queda Jesús solo. Es entonces cuando la voz del Padre vuelve a repetir las palabras que dejó oír en el momento de su bautismo; las mismas con las que presenta al siervo en los cánticos de Isaías. Y añade: "Escuchadlo". Es decir, aunque no hay una ruptura de Jesús con el pasado, sí hay un paso sustancial que lo aleja (que nos aleja) de la ley y los profetas: Tan solo a Jesús hay que seguir escuchando. Y todo esto ha ocurrido ante testigos: el grupo preferido de los discípulos de Jesús. Pedro se encuentra en la gloria (nunca mejor dicho) así es que quiere retener ahí ese momento con la propuesta de sus tiendas. Pero no; esa gloria que han visto en Jesús será solo alcanzable después del gran dolor de la pasión y la cruz. Como Abrahán, también Jesús tendrá que obedecer a Dios; bajar del Tabor y afrontar la ofrenda de su propia vida en la pasión y en la cruz. El suyo será el último sacrificio válido para dar culto a Dios. Él da su vida, uno por todos, para reconciliarnos con Dios y librarnos del morir eterno.

MONICIÓN DE ENTRADA

En el segundo domingo de Cuaresma, el evangelio de la Transfiguración nos recuerda cuál es la meta a la que nos dirigimos, que no es otra sino la entrada de Jesús en la gloria. En la montaña, Dios se manifiesta como el Padre de Jesús, con las mismas palabras que ya habían resonado en el momento de su bautismo en el Jordán. A él solo hay que escuchar. Hay una continuidad entre la ley, los profetas y la enseñanza de Jesús, pero ya solo la enseñanza de Jesús es lo que prevalece. Ante la tentación de Pedro de retener el momento feliz que están viviendo, Jesús deberá ser el siervo obediente, a semejanza de Abrahán, que tendrá que afrontar la pasión y la muerte en cruz para llegar a la gloria manifestada en el Tabor.

KYRIE

+Tú el Hijo amado del Padre. Señor, ten piedad.
+Tú, la única Palabra que debemos escuchar. Cristo, ten piedad.
+Tú, obediente hasta la entrega de tu vida. Señor, ten piedad.

LA PALABRA DE HOY

“¿Quién condenará?” Se pregunta Pablo, si Dios está con nosotros, si Cristo ha dado su vida por nosotros... Dios no ha buscado nuestra condenación sino nuestra salvación. Para eso se empezó a manifestar a la humanidad y para eso nos ha enviado a su Hijo. La obediencia de Abrahán al requerimiento de Dios -por duro que éste sea- es puesta por la liturgia de este domingo en paralelo con la obediencia de Jesús al designio del Padre. La Transfiguración nos muestra dónde está la meta de la vida de Jesús, y también la nuestra, pero no elude el sacrificio que tanto él como nosotros deberemos pasar para llegar a ella.

PRECES

Aunque nos falta mucho para tener el desprendimiento de Jesús a la hora de obedecer al Padre, a él le gusta que le dirijamos nuestra oración en nuestras necesidades.

+Por la Iglesia Católica, hoy continuadora de las primeras comunidades que nacieron de la Pascua, para que aprenda, sufriendo, como el Señor, a obedecer en todo a Dios. Roguemos al Señor.

+Por el acierto de gobernantes y dirigentes para la superación de la pobreza en el mundo y el desarrollo de todos los pueblos. Roguemos al Señor.

+Por los que son rácanos con Dios, para que caigan en la cuenta de que todo, todo, empezando por la propia vida, se lo deben a Él y, así, respondan con agradecimiento. Roguemos al Señor.

+Por los que viven obsesionados con la condenación eterna, para que descubran la misericordia de Dios y sepan que viviendo en los valores del reino, recibirán lo demás por añadidura. Roguemos al Señor.

+Por los que viven inmersos en las dudas, para que alcancen a comprender que tienen que vivir para Dios y no para ellos mismos. Roguemos al Señor.

+Por todos nosotros, para que respondamos con generosidad y entrega a todo aquello que el Señor nos pida. Roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor Dios nuestro, y atiende la plegaria de tus hijos. En ella reconocemos que sin ti no podemos hacer nada. Por JCNS.

“ÉSTE ES

MI

HIJO

AMADO.

ESCUCHADLO”